

Del shock petrolero al hidrógeno verde



Alicia Stipic

Concejala de Punta Arenas

El mundo vuelve a recordarnos, con crudeza, una verdad que parecía olvidada: la energía no es solo un insumo económico, es un factor de poder.

La reciente guerra en Medio Oriente, particularmente el conflicto con Irán, ha generado un nuevo shock energético global. El cierre o amenaza sobre rutas estratégicas como el estrecho de Ormuz —por donde circula cerca de una quinta parte del petróleo mundial— ha tensionado los mercados y disparado los precios del crudo y del gas.

Las consecuencias han sido inmediatas. El petróleo ha experimentado alzas significativas, con incrementos superiores al 30% desde el inicio del conflicto en algunos mercados, impactando directamente en el precio de los combustibles a nivel global. Y en países como Chile, altamente dependientes de la importación energética, este fenómeno se ha traducido en alzas históricas en gasolina y diésel, con efectos inflacionarios que afectan directamente a las familias.

Pero más allá de la coyuntura, lo que estamos presenciando es algo más profundo: el fin de la seguridad energética basada en combustibles fósiles importados.

Cada conflicto en Medio Oriente vuelve a poner en evidencia la fragilidad de un sistema que depende de regiones inestables. Cada guerra encarece el petróleo, presiona la inflación y golpea el crecimiento económico. Y cada crisis confirma que el mundo necesita —urgentemente— alternativas energéticas seguras, limpias y soberanas.

Es aquí donde Magallanes deja de ser periferia para convertirse en centro.

Nuestra región posee una de las mayores ventajas estratégicas del siglo XXI: condiciones naturales únicas para la producción de hidrógeno verde. Los vientos de

la Patagonia, constantes y de alta intensidad, permiten generar energía renovable a gran escala y a bajo costo, lo que posiciona a Magallanes como un potencial exportador global de combustibles limpios.

En otras palabras, mientras el mundo enfrenta el encarecimiento del petróleo, Magallanes puede ofrecer una solución.

El hidrógeno verde no solo representa una alternativa ambientalmente sustentable, sino también una herramienta geopolítica. Permite a los países reducir su dependencia de zonas de conflicto y avanzar hacia una mayor autonomía energética.

Sin embargo, esta oportunidad histórica no se materializará por sí sola.

Se requiere liderazgo, capacidad técnica y experiencia industrial. Y es precisamente ahí donde el rol de ENAP se vuelve decisivo.

ENAP Magallanes cuenta con décadas de experiencia en operaciones energéticas complejas, en condiciones extremas y con altos estándares de seguridad. Su infraestructura, su capital humano y su conocimiento del territorio la posicionan como un actor natural para liderar o co-liderar la transición hacia el hidrógeno verde.

No se trata de reemplazar una industria por otra, sino de evolucionar. De pasar del petróleo al hidrógeno, utilizando la experiencia acumulada para impulsar una nueva matriz energética.

Magallanes ya ha sido protagonista en la historia energética de Chile. Hoy puede volver a serlo, pero esta vez mirando al futuro.

La guerra en Irán ha encarecido el petróleo. Pero también ha acelerado una verdad inevitable: el mundo necesita nuevas fuentes de energía.

Y en ese nuevo orden, Magallanes no está llamada a observar.

Está llamada a liderar.